

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

IX Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 70

El tema de la vejez. Nunca como en nuestro mundo moderno la vejez ha sido una prueba terrible. Cuanto más el hombre moderno logra curar las enfermedades, más siente el fracaso de no poder curarse de la muerte. Cuanto más confort y bienestar proporcionan las técnicas y la ciencia, se hace más duro tener que abandonar esta vida. Nunca como hoy, el anciano ha estado tan aislado: nuestros abuelos vivían casi siempre en familia, con sus hijos... hay que experimentar el terrible sentimiento del abandono, esta impresión humanamente dramática de haber cumplido su tiempo, como un viejo utensilio ya fuera de uso... hay que afrontar lúcidamente esta cruel vivencia en que una cierta vida ha terminado, y que, aquel tiempo es irreversible... para comulgar con la esperanza del salmista: sí, para el verdadero creyente, las leyes biológicas y psicológicas de la vejez no influyen en quien espera la comunicación de la vida divina. ¡Nuestra nueva juventud, está ante nosotros, en Dios! ¡Allí está la alegría!

El deseo de vivir. Todo este salmo protesta contra la pérdida de vitalidad, aun en nombre mismo de la eternidad del amor: ya que Dios nos creó porque El nos ama (¡Desde el vientre de nuestra madre!), ¿cómo podría El abandonarnos? La resurrección de los muertos, la Resurrección de Jesucristo, está prevista desde toda la eternidad, y hace parte del proyecto inicial del creador. No acusemos jamás a Dios de haber hecho un hombre mortal. Su único proyecto, es el de un hombre resucitado!

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)